



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Cristo, Rey nuestro.
¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria *(para ponerme en presencia de Dios)*

Este fin de año, quiero ponerme en tu presencia para poder contemplar profundamente este gran misterio de la vida. Dame la gracia de ver lo que quieres que vea, escuchar lo que quieras que escuche y entender lo que Tú quieras que escuche.

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*

Del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron. Vino un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz. Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron, les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios. Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan el bautista dio testimonio de él, clamando: "A éste me refería cuando dije: 'El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo". De su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad

vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado.

Palabra del Señor

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

La Palabra la podemos relacionar con la fuerza creadora de todas las cosas. A la Palabra, en el inicio de los tiempos y por siempre, se le ha conocido como perfecta, omnipresente, omnisapiente... Pero hoy vemos que esta majestuosa Palabra se ha transformado y encarnado en un suave llanto por un misterio de amor. Ha tomado un cuerpo indefenso y, al mismo tiempo, se ha abandonado en manos sencillas, humildes y amorosas. Estamos ante una escena que cambió la historia, pero no cualquier historia, sino mi historia, porque Dios ha entrado en la vida de cada uno de los hombres que le supieron abrir las puertas.

Hoy concluimos un año, después de celebrar el nacimiento de nuestro Salvador, el Rey, el Creador, o más bien, hoy volvamos a recordar que ha nacido mi salvador, mi rey y mi creador, y más aún, mi hermano, mi amigo, mi Dios... produciendo en mi interior palabras de gozo, gritos de júbilo. Se han sobresaltado mis oídos. Los ojos, como tras una larga noche, se han maravillado ante la luz de este día. Y mi corazón, tras cansarse de la espera, ha dado un profundo suspiro al contemplar este inesperado suceso.

Es fin de año. Dios ha dado a conocer a su hijo único, me lo ha donado sin exigir nada a cambio ¿Qué es lo que me pide a cambio? ¿Estoy dispuesto(a) a darlo?

«Estamos llamados a decir "sí", con nuestra fe, no al Dominador del universo, ni siquiera a la más noble de las ideas, sino precisamente a este Dios que es el humilde-amante.[...] "Dios ha hecho el esfuerzo de anonadarse, de sumergirse dentro de nosotros, para que cada uno, repito, cada uno, pueda hablarle de tú, tener confianza, acercarse a él, saberse recordado por él, amado por él... amado por él: mirad que esta es una palabra muy grande. Si entendéis esto, si recordáis esto que os estoy diciendo, habréis entendido todo el cristianismo».

(Homilía de S.S. Francisco, 22 de diciembre de 2016).

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Darle a Dios lo que me pida en este día.

Despedida

¡Cristo, Rey nuestro!
¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.
Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.